



Abigail y Brittany Hensel, las siamesas únicas. Abigail se ha casado

Por Juan Siso



Acabo de conocer, a través de diversos medios de comunicación, las últimas noticias de las hermanas Abigail y Brittany Hensel, dos gemelas unidas, actualmente profesoras en una escuela primaria en Minnesota. Siamesas, de nombre científico gemelas parapágicas dicéfalas (tienen, en efecto, dos cabezas), aunque comparten el mismo cuerpo, con sólo un par de manos y un par de piernas comunes. Cuando nacieron en 1990, sus padres, Patty y Mike Hensel, decidieron no someterlas a una cirugía de separación por considerarla demasiado arriesgada. En ese momento, los médicos dijeron que había pocas posibilidades de que ambas sobrevivieran a la intervención. Publiqué hace algún tiempo un extenso artículo en el que explicitaba la situación particularísima de estas personas. Me permito recordarles que Abigail y Brittany son individuos distintos, con certificados de nacimiento separados y números de identidad y de seguridad social

diferentes, lo que significa que, a pesar de vivir una vida muy compartida, tienen que pasar por la burocracia de la vida adulta dos veces, cada una de ellas. Se trata, les decía, de dos siamesas que tienen dos corazones, dos estómagos, tres pulmones (pues los del centro están fusionados en uno), pero sólo un hígado, un único aparato excretor y uno reproductor. La singularidad, sin embargo, es que ese cuerpo tiene dos cerebros. ¿Han visto sus dos cabezas? Por tanto, ante una misma situación a analizar y tomar decisión puede haber dos posibles opciones y dos eventuales decisiones. Esto, siendo evidente, no nos permite desconocer que la ejecución de la decisión ha de ser llevada a cabo con elementos somáticos comunes. Cuando vayan al cine ¿les cobrarán dos entradas? Ocupan un solo asiento, pero en realidad hay dos personas viendo la película. Al tomar un avión ¿pagarán sólo una sola butaca? Pensemos que se trata de dos pasaportes diferentes. Si

se asigna asiento a cada boleto aéreo y pasaporte deberán ser dos billetes, pero ocuparán un solo asiento para un único cuerpo. El asiento de al lado, aunque está cobrado irá vacío. Hay que cobrarlo, sin embargo, pues son dos pasaportes (dos personas) las que viajan.

A estas inquietantes cuestiones que planteaba se ha añadido, ahora, una circunstancia particularísima que introduce unas variables muy difíciles de considerar. Abigail ha contraído matrimonio, en secreto, con Josh Bowling, enfermero y veterano del ejército. En realidad hay una sola hermana casada, pero comparte cuerpo con la otra soltera.

Centremos las vivencias de ambas en la vida conyugal compartida de una de ellas. ¿Apetecerán ambas las mismas intimidades, en tiempo, lugar, modo etc.? Cabe, incluso, la posibilidad de que una de ellas decida no tenerlas e incluso que sea homosexual. No olvidemos que las vivencias se experimentarán en un solo cuerpo.

¿Gozarán o padecerán ambas de la misma forma, o la química cerebral de cada una hará percepciones distintas? Imaginemos que, estas experiencias aparte, una quiere ser madre y la otra no. Procediendo el parto de un cuerpo común ¿a cuál de las dos se asignará la maternidad producida? Bajo un punto de vista legal formalista a la que ha contraído matrimonio, pero hay que considerar que, procediendo como digo de un cuerpo común, también la otra habrá de cuidarlo con su ese cuerpo e incluso amamantarlo, si deciden lactancia de ese modo. No deja de inquietarme este caso particularísimo al que con frecuencia, en mi manía de enredar, le añado complicaciones. Fíjense. Imaginen que con ese cuerpo común, una de ellas trama, con su propio cerebro, una acción criminal a la que su hermana puede ser, evidentemente, ajena, o no y se convertiría en cómplice e incluso en encubridora. Lleva a cabo la acción y tras sesudas elucubraciones de criminólogos y criminalistas declaran